

LÓPEZ BAUSELA, José Ramón: *La contrarrevolución pedagógica en el franquismo de guerra. El proyecto político de Pedro Sainz Rodríguez*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, 326 pp.

Pedro Sainz Rodríguez es uno de los personajes históricos españoles de reconocido prestigio intelectual, que se propuso implantar su ideario a perpetuidad y lo consiguió. Marcado por una ideología espiritualista, nacionalista, monárquica y católica desde muy joven, logró concebir y más tarde implantar un proyecto pedagógico que se sustentó hasta los años setenta, llegando incluso hasta nuestros días algunas de sus bases como puedan ser la obligatoriedad en la oferta de la enseñanza de la religión en las escuelas e institutos de España y la subsidiariedad del Estado en materia educativa, presentes mediante subvenciones y concertos.

Se trata de una obra perteneciente al género biográfico, que nos proporciona una mirada diferente sobre las características de una época y sus discontinuidades, facilitándonos el conocimiento de las relaciones entre un sistema político y la historia colectiva a través de un personaje. En esta obra, el autor enlaza la figura del intelectual

Pedro Sainz Rodríguez con las circunstancias políticas de su época a través de una línea metodológica en la que ha utilizado como fuentes los textos escritos y sus intervenciones públicas, descubriendo así su perfil ideológico.

José Ramón López Bausela es doctor en Ciencias de la Educación, maestro, director de un colegio público de Santander y profesor del área de Teoría e Historia de la Educación en la Facultad de Educación de la Universidad de Cantabria.

El libro está dividido en dos partes bien diferenciadas. La primera narra la trayectoria y el pensamiento del personaje desde su ingreso en la Universidad Central con dieciséis años, hasta su nombramiento como ministro de Educación Nacional el 30 de enero de 1938. En el prólogo, Manuel de Puelles Benítez lo considera un «personaje complejo», marcado por la monarquía de Alfonso XIII, el españolismo, la tradición y el pensamiento de Menéndez Pelayo y a quien, hasta el momento, no se había dedicado un estudio profundo desde el que hiciera Alicia Alted. La segunda parte se ocupa del análisis detallado de los hechos que configuraron «La contrarrevolución pedagógica». La lectura de estos dos períodos se ofrece, por parte del autor, como el resultado de una rigurosa investigación basada en múltiples documentos y publicaciones, que conecta ofreciendo una continuidad entre la trayectoria personal y el reflejo de su actuación política, lo que facilita la comprensión del momento histórico estudiado.

Pedro Sainz Rodríguez poseía un perfil ideológico centrado en la cultura española y en el catolicismo como elemento aglutinador de la conciencia nacional, que se debía sustentar en una monarquía tradicional. El comienzo de su actividad pública tuvo lugar el 27 de octubre de 1924, día en que el joven catedrático asistió a un banquete que en su homenaje organizaron sus compañeros de universidad, entre ellos, Bonilla San Martín, Cejador y otros catedráticos para celebrar el éxito que tuvo en el discurso de apertura del curso académico 1924-1925, titulado *Evolución de las ideas sobre la decadencia española*, cuyo mensaje

se sustentó en sus vivencias personales en el marco socioeconómico y cultural del momento histórico en que se encontraba, caracterizado por la crisis de la Dictadura que él mismo justificaba por la ausencia de una conciencia nacional colectiva. En este discurso afloró su línea de pensamiento e ideología caracterizados por el culto a lo tradicional y la búsqueda de un elemento de cohesión basado en un catolicismo inexorable sustentado por la monarquía. A partir de ese momento, Sainz Rodríguez se convirtió en un personaje público relevante que aglutinó a los intelectuales que se oponían a la Dictadura. Su estrategia se concretó en conspirar desde dentro del sistema, ya que tampoco contemplaba como posible solución ante la difícil situación la República, siendo para él la Dictadura la única manera de conservar la monarquía. Según el profesor López Bausela, esta liga de intelectuales comprometidos con la política nacional se mantuvo expectante ante lo que pudiera acontecer en España en los años sucesivos.

El 12 de abril de 1931 se celebraron elecciones municipales cuyos resultados provocaron la caída de la monarquía, siendo el 14 de abril cuando se proclamó la Segunda República. Unos meses más tarde, se llevarían a cabo las elecciones generales a Cortes Constituyentes, quedando elegido como diputado Sainz Rodríguez dentro de un grupo de minoría agraria regional constituido por monárquicos, denominado Agrupación Regional Independiente. Intervino en los debates previos a la aprobación de la Constitución. Defendió que las Cortes no eran representativas y declaró la incapacidad del pueblo español para elegir su destino, persiguiendo con su discurso un cambio en el texto constitucional. Criticó el divorcio, la disolución de las órdenes religiosas y la propiedad. España quedaba declarada como una nación laica y es en ese momento cuando Sainz Rodríguez y otros diputados decidieron retirarse de las Cortes, exteriorizando su protesta contra la Constitución y promulgando sus ideas con discursos y conferencias.

El 3 de noviembre en una asamblea de su partido celebrada en Santander, dejó entrever, según López Bausela, un doble

juego como hiciera durante la etapa de la Dictadura de Primo de Rivera, desarrollando una estrategia desde dentro del sistema que abogaba por la creación de un bloque de derechas de ámbito nacional que tendría lugar en 1934 y otra, al margen de la legalidad, mediante actividades conspirativas con los militares intentando alcanzar el poder por la fuerza. Como síntesis de su discurso, insistió en la necesidad de un nacionalismo integral mencionando por primera vez la expresión «democracia orgánica».

Su estrategia político-legal se orientó a la difusión del bloque de derechas iniciado en Santander y Valencia entre otros lugares, actuando contra la revolución demagógica hasta la sublevación del 18 de julio de 1936. Todo estaba preparado para que el general Sanjurjo tomara el mando, pero el día 20 de ese mismo mes falleció al estrellarse su avioneta cuando lo trasladaba desde Portugal. A pesar de ello, Sainz Rodríguez gracias a su inteligencia supo adaptarse a las circunstancias. Cuando Franco asumió todos los poderes de la Junta de Defensa Nacional el 1 de octubre de 1937, no contó en un principio con su colaboración, y nombró a José María Pemán presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza, quedando, según indica López Bausela, en un segundo plano. Fue en agosto de 1937 cuando Franco lo designó Delegado Nacional de Educación y Cultura y en octubre, lo nombró miembro del primer Consejo Nacional de FET y de las JONS.

El 30 de enero de 1938 la Junta Técnica de Estado se transformó en Gobierno, y fue al día siguiente cuando el decreto número 450 reflejaba su nombramiento como ministro de Educación Nacional. Desde el ejercicio de su cargo procedería a la creación de un sistema educativo bajo el convencimiento de que la educación sería la única fuerza capaz de situar a España en línea con su historia, destruyendo la escuela republicana.

En la segunda parte del libro, López Bausela aborda la puesta en práctica por parte de Sainz Rodríguez de lo que da título al mismo, la llamada «contrarrevolución pedagógica», que se concreta en las acciones impuestas en los diferentes niveles educativos: enseñanza primaria, bachillerato y

universidad. Culminó la labor depuradora de los maestros iniciada por la Junta de Defensa al comienzo de la sublevación militar. Se encontró con un jefe del Estado preocupado por consolidar un mando único y unos militares centrados en ganar la guerra, por lo que contaba con una completa autonomía y poder de gestión que le permitirían llevar a cabo las medidas necesarias para implantar su premeditado proyecto, madurado mucho tiempo atrás. El desconcierto ideológico y las discrepancias entre los militares contribuyeron igualmente a crear las bases de un sistema educativo, al servicio de la formación del nuevo espíritu nacional con un fuerte componente religioso y militar, bajo el que se formaron hombres que vivirían la transición democrática.

El autor combina en esta obra la acción personal de Pedro Sainz Rodríguez con las claves de su formación política en un momento histórico caracterizado por numerosos conflictos y reformas, con una forma clara, precisa y muy rigurosa de escribir.

BÁRBARA ARIAS